

Aprendizaje visible

Claudia Ruiz Rojo

Una de las investigaciones con mayor influencia en el campo de la enseñanza y aprendizaje en la actualidad es la realizada por John Hattie, de la Universidad de Auckland, Nueva Zelanda, la cual plantea una nueva manera de ver el rol del maestro. Esta propuesta conocida como Aprendizaje visible, trata de innovar en educación apostando por un cambio de mentalidad de los docentes, la cual propone que éste reflexione y se vuelva un evaluador de su propia práctica y del impacto que sus acciones tienen en el aprendizaje de sus alumnos al hacerlos conscientes en todo momento de su ubicación en el proceso de aprendizaje convirtiéndose en aprendices visibles dirigiendo sus esfuerzos a mejorarlo. Si el aprendizaje y la enseñanza son visibles hay una mayor probabilidad de que los estudiantes alcancen mayores niveles de rendimiento académico.

El profesor tiene como principal tarea evaluar qué provoca en sus alumnos, conocer su impacto, comprenderlo y actuar en consecuencia, por ello su papel es de evaluador y activador. Su presencia tiene que inspirar para que genere impacto, ajustándose a los diversos contextos.

El cambio y mejora en la práctica docente radica en la motivación de los profesores, en lo que piensan de lo que hacen y en la manera en que aprovechan las estrategias que funcionan mejor generando un impacto positivo en el aprendizaje de sus alumnos llevándolos a alcanzar buenos resultados. Tanto ellos como los alumnos necesitan conocer los propósitos del aprendizaje y los criterios de éxito de sus clases, saber en qué medida están superando correctamente esos criterios y cómo dar el siguiente paso, y la diferencia entre el actual conocimiento y el nivel de comprensión del alumno y el criterio del éxito ¿Dónde está yendo? ¿Cómo está yendo? ¿Hacia dónde debe ir?

Es fundamental que tanto la enseñanza y el aprendizaje sean visibles. Enseñar y aprender son visibles en las clases de los profesores y alumnos de éxito donde se manifiesta la pasión del profesor cuando el enseñar y el aprender son satisfactorios; ello exige conocimientos, habilidades y destrezas por parte del profesor y del alumno. El primero debe saber cuándo sucede el aprendizaje, aprender de la experiencia y al experimentar, aprender a hacer seguimiento (controlar), pedir y dar retroalimentación o feedback proporcionando múltiples oportunidades y alternativas para aprender desarrollando estrategias que generen en el estudiante conocimientos, ya sean superficiales o profundos en

contenidos o competencias de algunas materias, ofreciendo estrategias alternativas de aprendizaje cuando otras no funcionan, llevándolo a construir una comprensión conceptual de un aprendizaje que los alumnos y ellos mismos puedan usar en el futuro.

Enseñar exige intervenciones deliberadas para asegurar que hay cambio cognitivo del alumno, teniendo una comprensión suficiente de los conocimientos previos de éste y el nivel con el que llegan a la tarea además de conocer los contenidos, para generar experiencias significativas y desafiantes.

Cuando el profesor observa si se da o no el aprendizaje interviene de una manera significativa y calculada para dirigirlo, obteniendo diferentes objetivos compartidos, específicos y desafiantes tanto para el alumno como para él mismo. Cuanto mayor sea el desafío más alta será la probabilidad de que se busque y se necesite feedback (retroalimentación), pero lo más importante es que haya un profesor que asegure que el alumno va por buen camino para enfrentarse a esos retos satisfactoriamente.

El aprendizaje visible considera a los profesores como activadores, como agentes deliberados de cambio y como directores del aprendizaje. Esto no significa que no sean docentes pensando en cumplir con el currículo programado. El modelo de enseñanza y aprendizaje visible combina profesores centrados en la enseñanza con alumnos centrados en el aprendizaje y en el conocimiento.

Cuanto más se convierta el alumno en sus propios profesores (desarrollando sus cualidades de auto análisis, auto evaluación, auto valoración y auto enseñanza) y cuanto más el profesor se convierta en aprendiz de su propia enseñanza, más satisfactorios serán los resultados y mayores efectos se tendrán en el aprendizaje de los alumnos.

Es sin duda, un esfuerzo individual y un proceso colectivo, en el que se reconoce que uno aprende tanto de la práctica de otros, como de la propia.

Las autoridades educativas y los profesores necesitan crear y formar escuelas, plantillas y ambientes escolares en los cuales el error sea aceptado como una oportunidad de aprendizaje, en la que sean bienvenidos el conocimiento y la comprensión aún si son incorrectas, y en la que los profesores puedan sentirse seguros de aprender y reaprender, explorando el conocimiento y la comprensión, reuniéndose con frecuencia con otros colegas para discutir, evaluar o planificar la práctica a la luz del feedback que da evidencia sobre la

consecución de los objetivos, de sus estrategias y de sus concepciones sobre el progreso, el desafío adecuado y sobre cómo mejorar y variar su actuación, teniendo en cuenta lo que no se está consiguiendo.

Es una reflexión fundamental a la luz de la evidencia sobre la práctica de su enseñanza, es decir del aprendizaje visible, realizando ajustes a su práctica profesional en relación con el impacto que buscan tener en sus alumnos.

